



Editorial a cargo de Esther Márquez Lepe (Universidad de Sevilla) y Raquel Vega-Durán (Harvard University) miembro y colaboradoras en el Programa de Doctorado en Estudios Migratorios

“En defensa de la interdisciplinariedad en el estudio de las migraciones”

Las migraciones han formado parte de la humanidad desde sus orígenes y desde entonces su naturaleza ha sido coral, ya que las voces y experiencias de sus protagonistas provienen de diferentes espacios. El movimiento de las personas se ha producido por diferentes motivos, convirtiendo a muchos en nómadas, colonos, refugiados, migrantes económicos, desplazados climáticos, exiliados, expatriados, solicitantes de asilo, etc. Desde el momento de la salida hasta el cruce de la frontera y asentamiento en el lugar de acogida, hombres y mujeres, con diferentes y acusados niveles de agencia, viven en un estado de transición entre un origen y un destino; y desde su salida a su llegada y posterior asentamiento, los eventos que marcan su experiencia se pueden analizar desde múltiples acercamientos. Esta multiplicidad de perspectivas en la experiencia migrante ha hecho que las migraciones hayan despertado el interés de muchas disciplinas: antropología, arquitectura, historia del arte, ciencias medioambientales, ciencias políticas, cine, derecho, economía, educación, filosofía, fotografía, historia, lingüística, literatura, música, periodismo, poesía, psicología, sociología, trabajo social, etc., por nombrar solo algunas.

No hay duda de que los acercamientos disciplinares han sido muy fructíferos y han creado estudios seminales. Faltan, sin embargo, acercamientos interdisciplinares que nos ayuden a entender en profundidad la compleja naturaleza de las migraciones. Los motivos son varios, tales como la especialización en las publicaciones debido a las restricciones de las acreditaciones, la imposibilidad impuesta por muchas universidades para cruzar áreas de conocimiento, la falta de diálogo entre los programas, o la percepción negativa como investigador “disperso” de aquellos que se dedican a más de una disciplina, ya que no encajan en la estructura universitaria. Las preguntas que se hacen desde las diferentes disciplinas todavía no visibilizan la realidad compleja de las migraciones y se acusa una falta de conformación de equipos humanos interdisciplinares, tanto en España como fuera de ésta.

La aproximación interdisciplinar de las migraciones animaría y además permitiría repensar cuestiones que ponen en evidencia no solo la parcialidad de las repuestas sino la limitación inherente en la enunciación de las preguntas, como por ejemplo: el necesario diálogo entre los estudios sociológicos de climigrantes actuales con los estudios medioambientales sobre las primeras migraciones de África debido al cambio climático de hace 60.000 años, lo cual fracturaría el sentido de novedad imperante hoy en día; poder entender mejor la naturaleza de las “ciudades santuario” en Europa y en EEUU que interesan al derecho, estableciendo

sinergias con los estudios antropológicos sobre la evolución del concepto de hospitalidad y refugio desde la Grecia Antigua (y su práctica en la Edad Media); indagar en la razón (o sinrazón) de la idea de frontera que interesa a la filosofía y su origen en los comienzos del sedentarismo humano tratado por la geografía humana; profundizar en el papel de la economía en los movimientos migratorios y las consecuencias lingüísticas que estos movimientos han tenido; ligar los estudios sociológicos de agrupaciones migrantes a cómo las humanidades analizan la producción cultural de estas comunidades; o pensar la feminización de las migraciones que examina los estudios de género con el uso del cine como documento y su importancia para la construcción de imaginarios tratados por la filosofía de las ciencias sociales; entre otros muchos. Un acercamiento interdisciplinar a las migraciones nos conduciría a nuevas narrativas mediante la colaboración de investigadores e investigadoras de las ciencias sociales, las ciencias naturales y las ciencias humanas; y a través de él se podría profundizar en la naturaleza mixta de la experiencia migratoria.

Por ahora hay campos de estudio que siguen sin ser abordados y preguntas que siguen sin formularse. Se necesitan nuevos enfoques que generen nuevas narrativas y un fomento y apuesta por la interdisciplinaridad. Tanto Europa como EEUU cuentan con espacios interdisciplinares como IMISCOE, el Interdisciplinary Research Group on Immigration (Universitat Pompeu Fabra), el Instituto de Migraciones (Universidad de Granada), el European Migration Studies CJM (Università di Torino), el Berkeley Interdisciplinary Migration Initiative (University of California, Berkeley), el programa Ethnicity, Migration, Rights (Harvard University), y el Interdisciplinary Migration Studies Institute (University of Missouri), entre otros. En la mayoría de ellos, aunque están abiertos a múltiples disciplinas, predominan los acercamientos de las ciencias sociales. Los másteres que apuestan por el acercamiento interdisciplinar a las migraciones son más numerosos, pero tanto los centros como este tipo de formación son todavía una minoría en el campo de los estudios sobre migraciones.

El avance de la ciencia siempre ha sido más fructífero cuando las preguntas han sido dichas desde diferentes perspectivas; y así lo demuestran los estudios interdisciplinares que se están haciendo hoy en día. Desde este Editorial abogamos a favor de que tanto la comunidad científica como las universidades acojan y estimulen nuevos enfoques que permitan la profundización en el complejo entramado de lo que implica la experiencia migratoria. La realidad nos ofrece continuamente ejemplos de que es más amplia que los marcos teóricos que utilizamos, y una aproximación interdisciplinar nos acercaría más al conocimiento científico. Tomemos como ejemplo la autobiografía *Solito* (2022) donde Javier Zamora nos presenta una compleja visión del proceso migratorio de un niño de 9 años salvadoreño hacia EEUU. Se podría estudiar desde la literatura por el género al que pertenece y ponerla en diálogo con las múltiples narrativas en primera persona sobre migraciones que existen; la lingüística por la necesidad de imitar acentos del protagonista; las ciencias medioambientales para entender por qué más de un 80% de los migrantes salvadoreños migran por razones climáticas que han afectado a su economía; la historia para entender el papel del país de destino en la guerra civil del país de origen; la psicología para comprender cómo un niño se enfrenta a un trauma y cómo lo escribe como adulto; la filosofía para entender la construcción de fronteras alrededor de la identidad de inmigrante; el derecho para entender las consecuencias de su estatus de indocumentado; la sociología para profundizar en cómo afecta a una sociedad la presencia inmigrante; y muchas más. La interdisciplinaridad permitiría que todas las historias que se cuentan desde las diferentes disciplinas se puedan combinar y así entender la complejidad enmarañada que constituye la experiencia migratoria mediante un diálogo de las ciencias

humanas, las ciencias naturales y las ciencias sociales. Al igual que se ha probado la necesidad y el éxito de organizaciones “híbridas” como las ya establecidas Historia de la Ciencia, Estudios de Género, Estudios Culturales y Estudios de Raza y Etnicidad, las migraciones requieren un espacio propio que fomente la creación de nuevas narrativas, unas estructuras académicas que acojan a investigadores interesados en unir diferentes disciplinas, unos planes de estudio que alienten a estudiantes a ir más allá de lo ya establecido, y lugares donde poder crear nuevos discursos que reflejen la naturaleza compleja, intrincada y rica de las migraciones.